

Comparaciones históricas en la historia bélica de Estados Unidos

Según los datos del *New York Times* (31 de mayo de 2010) que muestra la Gráfica 1, el costo de las guerras de Estados Unidos en Iraq y Afganistán resultan relativamente menores que los gasto y soldados involucrados en relación con las demás guerras históricas.

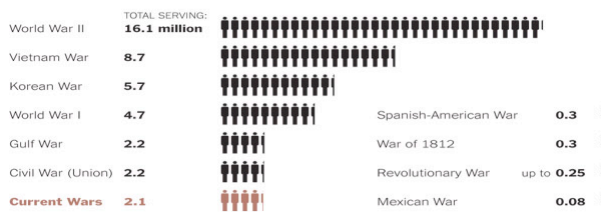
Gráfica 1. Comparación de costos de las guerras de Estados Unidos ¹

The Current Conflicts Are the Second-Most Expensive...
The combined costs of Iraq, Afghanistan and other post-9/11 operations are exceeded only by those of World War II.



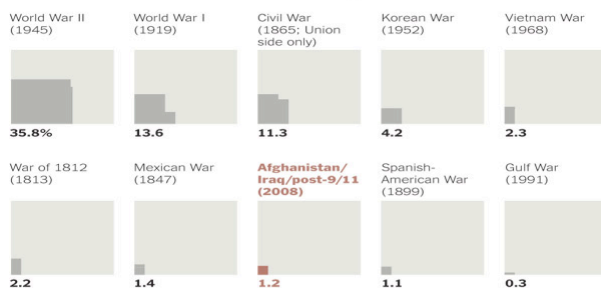
But They Have Involved Far Fewer People...

Each figure represents 500,000 people who served during the course of each conflict (includes those fighting in theaters of war and those serving in support areas).



At a Smaller Cost to the Economy.

War costs as a percentage of United States gross domestic product in the peak year of each conflict. Estimate not available for Revolutionary War-era G.D.P.



Sin embargo, Joseph Stiglitz y Linda J. Bilmes escribieron un libro en 2008 donde afirman que el costo ha sobrepasado 1 trillón de dólares por tres veces, mientras que ha dejado un millón de víctimas mortales. Así, en su libro *La guerra de los tres billones [Trillones] de dolares/ The Three Trillion Dollar War* explican el subtítulo de su obra, *El verdadero costo de la guerra de Iraq*² que:

Con un despliegue aun colosal de soldados estadounidenses y extranjeros en Iraq y Afganistán es fundamental entender que el verdadero coste del conflicto [nos recuerda la fantasía de la idea de que la invasión de Bush II favorecería la democracia y aceleraría el cambio en el Cercano Oriente]. El grueso de este presupuesto, con las consecuencias que implica para la economía mundial, permanece, sin embargo, oculto.

Se están pasando por alto deliberadamente los costes futuros, que seguirán aumentando tras la retirada final. Este libro revela la verdadera magnitud de los costes de la guerra de Iraq: desde los derivados del cuidado de los soldados heridos, el abastecimiento militar y la reconstrucción de infraestructuras, hasta los múltiples costes sociales y humanitarios - como los originados por las prestaciones por

1. FUENTE: <http://www.nytimes.com/interactive/2010/07/25/weekinreview/25marsh.html?ref=iraq>

2. Véase: <http://www.amazon.com/guerra-billones-dolares-Trillion-Dollar/dp/9705804524>

incapacidad a los veteranos y sus familias, o por la necesidad de reubicar y ayudar a millones de refugiados, así como los económicos, resultantes de la pérdida de productividad, la reducción del comercio y la subida del precio del petróleo. Ni Estados Unidos ni la economía mundial pueden permitirse el lujo de seguir persiguiendo unos objetivos mal definidos en Iraq, en un conflicto cuya factura pagarán todos en muchas naciones durante decenios.

Los costos de la invasión de Iraq se prolongarán. Siete años después de la invasión estadounidense a Iraq, la ocupación de EE.UU. disminuye paulatinamente con todo y que el país ha estado sumido en una nueva ronda de agitación política a raíz de una elección parlamentaria indecisa y de la incapacidad de los políticos del país para formar un gobierno viable.

La invasión de Iraq. ¿Qué ganaron los Estados Unidos o Iraq?

Según Steven Lee Meyers:³

El presidente Obama se comprometió a completar su plan de retirada de las llamadas fuerzas estadounidenses de combate de Iraq antes que terminara agosto de 2010 “según lo prometido y en la fecha prevista”, a pesar de que Bagdad sigue sin el gobierno permanente que su estrategia originalmente previó.

La elección, que debió ocurrir en diciembre de 2009, no se efectuó sino hasta marzo de 2010. La votación fue tan cerrada que casi cinco meses después —y en el futuro previsible— los líderes políticos iraquíes continúan en un punto muerto sobre la formación del nuevo gobierno.

El estancamiento político ha disgustado a tantos iraquíes de a pie, que son profundamente cínicos respecto de su clase política, la que también revivió las tensiones sectarias y levantó el espectro de la reanudación de la violencia.

Los resultados iniciales mostraron que la coalición encabezada por un candidato secular, Ayad Allawi, tomó una leve ventaja sobre el primer ministro iraquí, Nuri Kamal al-Maliki. 91 escaños frente a 89. Allawi, aun siendo un chií, se benefició del aumento del voto de los sunitas, muchos de los cuales boicotearon las elecciones anteriores. Al-Maliki, cuyo Partido Dawa rompió con otros partidos religiosos chiítas, acabó dividiendo la votación de los chiítas, que representan el 60 por ciento de la población. Ninguno de los candidatos, sin embargo, ganó en ningún lugar los casi 163 escaños necesarios para obtener mayoría en el Parlamento.

Los dos bloques chiítas de Iraq juntos ganaron 159 escaños, sólo cuatro escaños menos que la mayoría en el nuevo Parlamento. Hay una amplia expectativa de que los kurdos, que

3. Publicado el 3 de agosto de 2010:

<http://topics.nytimes.com/top/news/international/countriesandterritories/iraq/index.html>

ganaron 57 escaños, se unan a ellos, aunque sólo después de negociar concesiones a favor de una mayor soberanía y de reivindicaciones territoriales en el norte. La cuestión de quién encabezará la alianza —y por lo tanto, será primer ministro— sigue siendo motivo de disputa entre los partidos chiítas.

La reducción programada dejará la fuerza estadounidense en Iraq en 50,000 soldados el 31 de agosto, cifra inferior a los 144,000 que había cuando Obama asumió el cargo. El resto, brigadas de “asesoría y asistencia” oficialmente se dedicarán a apoyar y entrenar a las fuerzas de seguridad iraquíes, a la protección del personal e instalaciones estadounidenses y al montaje de operaciones de contraterrorismo. Los 50,000 soldados de transición saldrán a finales de 2011, según un acuerdo negociado por el presidente George W. Bush y confirmado por el presidente Obama.

El retiro es una hazaña de la logística, considerado el mayor movimiento de material militar desde la Segunda Guerra Mundial. Es también un ejercicio de semántica: Lo que los soldados llamarían hoy operaciones de combate —cacería de insurgentes, redadas conjuntas entre las fuerzas de seguridad iraquíes y fuerzas especiales de los Estados Unidos para matar o arrestar a los militantes— continuarán, pero se llamarán “operaciones de estabilidad”...

Caos e insurgencia

La caída del brutal, poderoso dictador de Iraq, desató una ola de celebraciones y en seguida, de caos, saqueos, violencia y en última instancia, de insurgencia. En vez de devolver rápidamente el poder a los iraquíes, incluyendo a los líderes políticos y religiosos que volvían del exilio, Estados Unidos creó una autoridad de ocupación que tomó medidas ampliamente culpadas de alienar a muchos iraquíes y de encender la resistencia que encabezan los sunitas, así como de la desbandada del ejército iraquí y la purga de los miembros del ex gobernante partido Baaz, quienes quedaron fuera del gobierno y la vida pública; purgas cuyos efectos son perceptibles hasta la fecha. El 1º de mayo de 2003, Bush apareció en un portaaviones estadounidense con una pancarta que declaraba “misión cumplida”, toque teatral que incluso el Presidente, años más tarde, reconoció como mensaje equivocado.

En la seguridad y el vacío político que siguió a la invasión, la violencia estalló contra las fuerzas de la ocupación encabezada por Estados Unidos y contra la sede de las Naciones Unidas, que fue bombardeada en agosto de 2003, matando al representante especial del organismo, Sergio Vieira de Mello. La captura de Saddam Hussein en diciembre de 2003, que encontró al ex líder al norte de Bagdad, en un agujero de la araña, sin afeitar y despeinado, no sirvió para detener el derramamiento de sangre. Tampoco sirvió la transferencia formal de soberanía al pueblo iraquí en junio de 2004, que tuvo lugar pocos meses después de la publicación de fotografías que mostraban los abusos sobre los prisioneros en Abu Ghraib, que había alimentado aun más la ira y el sentimiento anti-estadounidense.

En enero de 2005, los estadounidenses orquestaron las primeras elecciones multipartidistas de Iraq efectuadas en cinco decenios, momento simbolizado por iraquíes agitando los dedos

marcados con tinta morada después de votar. Las elecciones para la Asamblea Nacional Transitoria revocaron el histórico dominio político de los suníes, que habían boicoteado en gran medida la votación. Con el apoyo del gran ayatolá Ali al-Sistani, el clérigo chií más poderoso, una coalición chiíta ganó la mayoría, y llevó a los chiítas al poder, junto con los kurdos. Saddam Hussein fue juzgado. Mantuvo una actitud desafiante e impenitente cuando enfrentó acusaciones de masacrar a los chiítas en Dujail en 1982.

Una nueva constitución hacia el final del año y nuevas elecciones en enero de 2006 consolidaron el nuevo equilibrio de poder, pero también evidenciaron las persistentes tensiones sectarias, en que muchos sunitas fueron boicoteados. En febrero de 2006, el bombardeo de la Mezquita de Askariya en Samarra, uno de los santuarios chiítas más venerados, desató una convulsión de violencia contra los sunitas y los chiítas que escaló a guerra civil. Al poco tiempo no fue raro encontrar todos los días en las calles de Bagdad 30 cuerpos o más, conforme escuadrones de la muerte chiítas operaban sin obstáculos y los sunitas tomaban represalias. Esa cuota constante era salpicada por explosiones de bombas, por lo general dirigidas a chiíes. Conforme los barrios y ciudades enteras fueron limpiados étnicamente, incluso más familias huyeron. En última instancia, más de dos millones de personas fueron desplazadas en Iraq y muchos de ellos que todavía están en el extranjero, no vuelven por imposibilidad o por exceso de miedo.

Las tensiones entre árabes y kurdos también eran altas. En Mosul, una ciudad en disputa en el norte, los militantes sunitas atacaron enclaves kurdos y cristianos. El destino de Kirkuk, habitada por árabes, kurdos y pequeños grupos minoritarios, sigue siendo un territorio en disputa, mellado rutinariamente por los asesinatos y bombardeos. Después de un estancamiento político que refleja el caos en el país, Nuri Kamal al-Maliki, un político chiíta poco conocido, a quien anteriormente identificaban como Jawad al-Maliki, se convirtió en primer ministro de Iraq permanente en abril de 2006.

En Estados Unidos

La desastrosa secuela de una rápida victoria militar hizo que la guerra en Iraq fuera cada vez más impopular en casa, pero no lo suficiente para descarrilar nuevamente la reelección de Bush en noviembre de 2004. Casi inmediatamente después, sin embargo, su índice de aprobación cayó conforme la guerra se prolongaba. Nunca se recuperó. En 2006 los demócratas recuperaron el control del Congreso. Su victoria se basó en gran parte en el creciente sentimiento contra la guerra, acrecentado con la cifra de muertes estadounidenses, que llegó a 3.000 a finales de año, y sus costos siempre en espiral. Saddam Hussein fue condenado a muerte poco antes de las elecciones al Congreso, y el secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld renunció al día siguiente de la votación, bajo la culpa de haber conducido mal la guerra.

De cara a la creciente impopularidad y en contra del consejo del Grupo de Estudio sobre Iraq, un grupo bipartidista de ciudadanos eminentes, George W. Bush ordenó un gran aumento de fuerzas estadounidenses, que entonces alcanzó un total de aproximadamente

130,000 soldados.

La “oleada” de tropas —como ese incremento llegó a ser conocido— finalmente ascendió a más de 170,000. Coincidió con una nueva estrategia de contrainsurgencia que había introducido un nuevo comandante estadounidense, el general David H. Petraeus, y con el florecimiento de una alianza anteriormente poco probable con los sunitas en la provincia de Anbar y otros lugares. Muqtada al-Sadr, el clérigo radical chií anti-estadounidense cuyos seguidores del Ejército Mahdi han sido responsables de algunas de las peores brutalidades en Bagdad, declaró un alto el fuego en septiembre. Estos factores se unieron en el otoño de 2007 para producir una fuerte disminución de la violencia.

El progreso político y la reconciliación étnica fueron interrumpidos, sin embargo, por el impulso del llamado de los demócratas para iniciar una retirada de las fuerzas estadounidenses, aunque carecían de suficientes votos en el Congreso para imponerla. Barack Obama, senador por Illinois y temprano opositor a la guerra, comenzó a destacar en la carrera demócrata por la postulación, en gran medida, gracias a que capitalizó la impopularidad de la guerra. Pero para el momento en que Obama derrotó a la senadora Hillary Rodham Clinton por la candidatura en 2008 y luego al candidato republicano, senador John McCain, Iraq se vislumbraba como el problema que había sido, tanto por la disminución de la violencia en ese país como por el aumento de la agitación económica en los Estados Unidos y más tarde el mundo.

Bush alcanza un acuerdo

A fines de 2007 Bush y el general Petraeus habían logrado mantener el nivel de las fuerzas estadounidenses en Iraq por encima del que tuvo antes que la “oleada” comenzara. El gobierno de Maliki, cada vez más seguro de su poderío militar en crecimiento, amplió las operaciones contra los insurgentes y otros militantes, lucha que había sido exclusiva de los norteamericanos. Las milicias leales a Al-Sadr, que se había exiliado, fueron derrotadas en una ofensiva liderada por el Gobierno en el sur de Iraq, aunque medió la significativa ayuda de fuerzas y potencia de fuego estadounidenses, necesarias para que los iraquíes tuvieran éxito. En mayo, la ofensiva se extendió a Ciudad Sadr en Bagdad, un barrio densamente poblado que en gran medida había permanecido fuera del control del Gobierno.

Funcionarios estadounidenses e iraquíes pasaron la mayor parte de 2008 negociando un nuevo acuerdo de seguridad para reemplazar el mandato de las Naciones Unidas que autorizó la presencia de tropas extranjeras. Las negociaciones avanzaron vacilantes durante meses, pero Bush, quien durante años arremetió contra quienes clamaban por calendarios de retirada, acordó en julio de 2008 un horizonte de tiempo “general”. En última instancia se convirtió en una firme promesa de eliminar todas las fuerzas de combate estadounidenses de las ciudades iraquíes antes de finales de junio de 2009 y de todo el país en 2011. También accedió a darle a Iraq un control significativo sobre las operaciones de combate, detención de prisioneros e incluso el procesamiento de soldados estadounidenses por crímenes graves, aunque con salvedades suficiente para hacer improbables cargos.

Planes para el retiro

El ejército norteamericano recuperó el control de las operaciones militares en Iraq y la policía militar el 1 de enero de 2009. La misión estadounidense de combate —Operación Libertad Iraquí, en el argot del Pentágono— termina oficialmente en agosto de 2010. El nombre de la misión cambiará de la Operación Libertad Iraquí a la Operación Nuevo Amanecer, y las 50,000 tropas de transición restantes saldrán a finales de 2011.

El presidente Obama, quien hizo campaña con la promesa de poner fin a la guerra, asumió el cargo ese mes, un indicio de que no tenía la intención de vacilar ante su meta. Como senador y candidato, Obama no se opuso al acuerdo de seguridad que la administración de Bush negoció, en gran parte porque le dejó una considerable flexibilidad para cumplir sus promesas de campaña. Lo que inicialmente no quedó claro fue la rapidez con que su administración actuaría para retirar las fuerzas estadounidenses, particularmente a la luz de un dictamen del sucesor del general Petraeus, el general Raymond T. Odierno, quien había elaborado un plan para una retirada más lenta —dos brigadas en más de seis meses, en comparación con una brigada al mes—. En su primer día completo en la Presidencia instó a los funcionarios del Pentágono y a los comandantes militares “a participar en la planificación adicional necesaria para efectuar una retirada militar responsable de Iraq.” Un mes más tarde, anunció un plan para retirar todas las tropas de combate hacia agosto de 2010, dejando sólo 50 mil elementos, que dejarían Iraq en diciembre de 2011. El calendario rebasó ligeramente la fecha que había prometido durante la campaña.

A fines de junio de 2009, también en concordancia con el acuerdo de seguridad, la gran mayoría de las tropas estadounidenses se retiraron de las ciudades iraquíes para acuartelarse en vastas bases externas. Maliki declaró el 30 de junio fiesta nacional, ufano de ser el líder que puso fin a la ocupación extranjera de Iraq. A finales de julio, ninguna nación tuvo en Iraq tropas que no fueran “multi” en la Fuerza Multinacional. Como las fuerzas iraquíes habían tomado una iniciativa creciente, los Estados Unidos se convirtieron en los últimos de la “coalición de los dispuestos” que la administración Bush reunió al principio en 2003. La retirada de las ciudades —y la reducción en los roles de combate activo— se reflejaron en la disminución de las bajas estadounidenses. Durante diciembre de 2009, por primera vez desde que comenzó la guerra, ningún soldado estadounidense murió en un acto hostil.

El bombo y platillo con que Maliki pregonó el fin de la ocupación sonaron huecos a los iraquíes, quienes temían que las fuerzas de seguridad del país aún no estuvieran listas para sostenerse solas. Una serie de ataques catastróficos en agosto, octubre, diciembre y enero de 2010 —ministerios del gobierno, universidades y hoteles en huelga— solo aumentó la ansiedad y la sospecha entre los iraquíes.

La elección de 2010

Las recientes elecciones parlamentarias de Iraq fueron programadas para diciembre de 2009,

pero se retrasaron durante meses debido a disputas políticas. Una controversia sobre el procedimiento electoral indujo a vetar a Tariq al-Hashimi, uno de los dos vicepresidentes de Iraq, quien dijo que los árabes sunitas dentro y fuera del país afrontaban desventajas. Luego, en enero, una comisión parlamentaria permanente, de la cual estaba en disputa la legalidad de su participación, descalificó a más de 500 candidatos sobre la base de que eran antiguos miembros o por lo menos simpatizantes del Partido Baaz de Saddam Hussein.

Con la esperanza sacar provecho de su triunfo en las elecciones provinciales de 2009, el primer ministro iraquí, Nuri Kamal al-Maliki trató de formar una coalición trans-sectaria más amplia, que incluiría a suníes, kurdos y otros grupos minoritarios. Otros partidos hicieron lo mismo, apelando a la “unidad nacional” en un país donde con anterioridad rara vez tal unidad ha existido; salvo la impuesta con mano de hierro.

Se enfrentaban al formidable reto de una coalición encabezada por Ayad Allawi, un chií que sirvió como primer ministro interino antes de las elecciones de 2005. La alianza de Allawi, llamada Iraquiya, consiguió un amplio apoyo a través de líneas sectarias del país, que atrajo al vicepresidente suní Hashimi, y a eSaleh al Mutlaq, legislador suní que fue el candidato más destacado, impedido para postularse en las elecciones de marzo.

La agitación preelectoral se desarrolló en un contexto de violencia e intimidación, y un continuo retiro de las tropas estadounidenses. El 12 de febrero, el Estado Islámico de Iraq, grupo insurgente que ahora incluye los restos de Al Qaeda en Mesopotamia, se comprometió a interrumpir las elecciones. Si bien cayó el nivel de violencia de la impactante carnicería ocurrida en 2006 y 2007, los terroristas suicidas atacaron, aparentemente a voluntad, sumiendo a Bagdad en el caos de manera regular y socavando los anuncios de Maliki de haber restaurado la seguridad. Continuaron con encono las disputas políticas entre árabes y kurdos en el norte, lo que llevó a los estadounidenses a intervenir. El uso que Maliki hizo de las fuerzas militares y de seguridad para dirimir disputas políticas también incrementó el estado de alarma y metió a los estadounidenses en una posición incómoda.

El 7 de marzo, día de las elecciones, estuvo marcado por la violencia, que dejó al menos 38 muertos, pero no disuadió a los votantes de acudir en gran número. El proceso de conteo del voto resultó más caótico de lo esperado, con acusaciones de fraude por parte de líderes, divisiones entre los funcionarios electorales altamente politizados y caos a la hora de anunciar los resultados.

Los resultados iniciales mostraron que la coalición encabezada por Allawi tomaba una leve ventaja sobre la lista de Maliki. Sin embargo, Allawi, chiíta él mismo, se benefició de la emergencia del voto de los sunitas, muchos de los cuales boicotearon elecciones anteriores.

Al-Maliki impugnó enérgicamente los resultados, pero la estrecha ventaja de Allawi sobrevivió al recuento de votos. Maliki también fraguó un alianza entre su coalición y el otro gran bloque chiíta, recurso que despejó el camino a un gobierno dominado por los chiíes para los próximos cuatro años. Juntos alcanzaron solo cuatro votos por debajo de la mayoría,

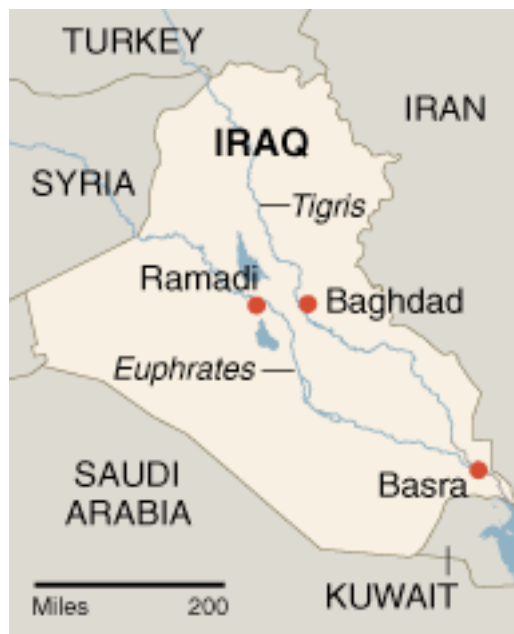
lo que condujo a muchos en Iraq a cifrar expectativas de que pueda alcanzarse un acuerdo con los partidos kurdos, una vez que los kurdos extraigan nuevas promesas de una autonomía ampliada.

Pero conforme las semanas se alargaban, la alianza chiíta no se puso de acuerdo en un candidato a primer ministro, en tanto que muchos de sus miembros se opusieron firmemente a otorgar a al-Maliki un segundo mandato. Incluso Muqtada al-Sadr, un clérigo anti-estadounidense líder de una facción chiíta, se reunió con Allawi en un aparente esfuerzo de incrementar la presión para echar de lado a al-Maliki.

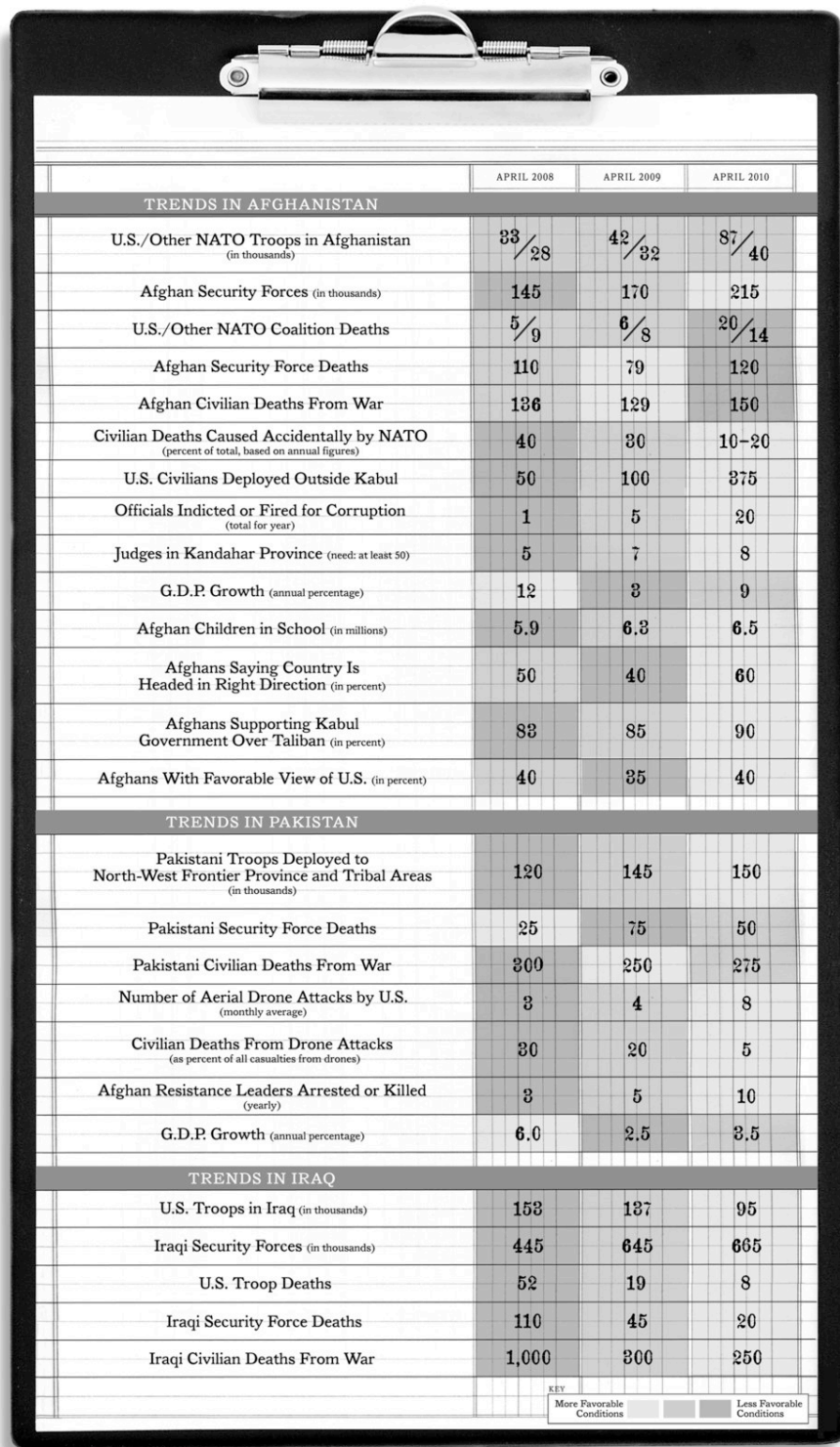
El nuevo Parlamento se reunió el 14 de junio, pero sin viso alguno de solución, hecho que está contribuyendo a que los iraquíes monten en cólera.

¿Afronta Iraq una division en tres o más países?

En términos generales ese mundo supone un norte kurdo, un centro sunita, un centro de chiítas y un sur chiíta. Pero ese mundo implica el desplazamiento interno de millones de personas para crear países “homogéneos”, con una Bagdad tal vez dividida. Una parte para los sunitas y otra para los chiítas. Y seguiría un mundo también en pelea por los correspondientes derechos sobre las aguas del Tigris y del Éufrates, así como por el acceso al mar en Basora.



Map 1



Cuadro 1 Estatus de Guerras Afganistán, Pakistán y Iraq, Mayo de 2010

Fuente: An Livingston, Heather Messera, Michael E. O'hanlon And Amy Unikewicz:
http://www.nytimes.com/interactive/2010/05/31/opinion/20100601_opchart.html?ref=iraq

Fuente:
<http://topics.nytimes.com/top/news/international/countriesandterritories/iraq/index.html>

Uso y abuso del poder estadounidense en el Medio Oriente

Revisemos la situación de las fuerzas de Estados Unidos y su incursión en Afganistán e Iraq en relación con el “rescate” de Pakistán ante el riesgo de caer en manos de Al Qaeda.

Según Livingston, Messera y O’hanlon (véase Cuadro 1):

Hasta ahora, en 2010, la historia de los campos de batalla es continua, con un progreso gradual en Iraq, con algunos avances en el Pakistán y e incertidumbre en Afganistán. La otra gran noticia es que las fuerzas estadounidenses en Afganistán actualmente exceden a las de Iraq por primera vez desde principios de 2003.

Iraq, desde luego, es aún complejo... A pesar de incidentes como los bombardeos coordinados que el mes pasado mataron a más de 100 iraquíes en todo el país, ... las fuerzas de Estados Unidos están acelerando su salida.

En Pakistán el ejército continuó su “aumento silencioso”. Ha desplazado más de 100,000 elementos de tropa desde la frontera oriental con India a las regiones tribales del oeste en los años recientes. Pakistán tiene varias áreas clave despejadas de gran parte de los “malhechores”, como a sus Oficiales les gusta describir a extremistas e insurgentes. Con todo, las tendencias económicas y demográficas de Pakistán permanecen inestables en el mejor de los casos, y arrojan dudas sobre las perspectivas de estabilidad a largo plazo.

El fortalecimiento estadounidense y de la OTAN en Afganistán está en marcha, con 25,000 efectivos de tropa de la coalición solo en la provincia de Helmand. Para despejar de talibanes a Kandahar, la ciudad clave del sur, se envían fuerzas adicionales. La corrupción y debilidad del gobierno afgano sigue siendo una de las principales ventajas de los talibanes; en cambio, los esfuerzos para fortalecer al ejército y la policía afganos son más prometedores. La formación y los programas de tutoría policial han estado bajo el renovado mando estadounidense del general Stanley McChrystal.⁴

Subsiste la pregunta, si Bush II hubiera impedido un vacío de poder en Afganistán después de 2001 en lugar de apresurarse en Iraq, aun abriendo otro vacío de poder, esos dos países bien podían estar en una situación diferente. Estados Unidos no tenía que derrocar a Saddam en Iraq con el fin de fomentar el cambio; bastaba con que lo hubiera aislado mediante el uso de la influencia diplomática mundial para que el país avanzara hacia la democracia —la cual aun elude. La votación sin sentido no constituye la democracia.

4. El 23 de junio de 2010 el presidente Obama destituyó al general McChrystal y designó al general David Petraeus en su lugar. (N. del T.)